

AUGUSTO ANGEL MAYA:
Poeta-Filósofo del Pensamiento Ambiental Latinoamericano

Ana Patricia Noguera de Echeverri, PhD¹

Preludio en tono menor
Emergencias del Pensamiento Ambiental

El Pensamiento Ambiental emerge de las tensiones complejas y cada vez más álgidas, entre la cultura moderna y la naturaleza. Esta emergencia comienza a hacerse evidente como discurso, el 15, 16 y 17 de junio de 1968, cuando se realiza la primera conferencia mundial del Club de Roma, conferencia en la cual se hizo énfasis en el futuro de la humanidad, se propuso colocar a la humanidad como prioridad uno en el desarrollo científico y tecnológico del mundo y hacer todos los esfuerzos educativos, para que todas las actividades humanas se enfocaran a privilegiar el bien de la humanidad sobre cualquier otro valor. Hasta ahí no había nada nuevo ni distinto a los ideales de la Modernidad. Las tareas propuestas en esta primera conferencia consagraban de nuevo al Hombre y a la Humanidad, como centros y metas finales de la ciencia, la tecnología y el desarrollo, pero algo nuevo comenzó a emerger con gran intensidad, en los discursos académicos del Club de Roma en esa histórica fecha de 1968, y era que el bienestar humano o mejor, el “confort” (palabra intraducible del típico sueño e ideal estadounidense), del que estaban disfrutando las clases altas y medias norteamericanas y europeas, era una ilusión si se continuaba con un desarrollo sin límites de una sociedad: la norteamericana y europea, que estaba creciendo económica, tecnológica e industrialmente, sin tener en cuenta los límites de los ecosistemas.

La preocupación, insistimos, seguía siendo por el futuro de la humanidad, pero de ella emergía la preocupación ambiental, que venía teniendo lugar, de manera bellamente trágica, en el romanticismo y sus extraordinarias expansiones: el impresionismo, el expresionismo, el mismo arte moderno. En estas configuraciones estéticas del arte europeo, aún no se hablaba de “lo ambiental”, o del medio ambiente (palabra utilizada específicamente por los ecólogos desde mediados del siglo XVIII en Europa). Pero la poesía de Hölderlin, la música de Beethoven, la poesía de los Poetas Malditos como Rimbaud o Baudelaire, o la pintura de Edward Munch, ya expresaban la desazón, la angustia, el *ennui*, el hastío, la náusea de la existencia en un mundo desencantado. Como lo expresaba Walter Benjamin hacia 1925 luego de vivir los horrores de la primera guerra mundial, tal desencantamiento se había producido no sólo por la ruptura que la Ilustración había hecho con los dioses. La guerra fue precisamente mundial por el alto desarrollo

¹ Profesora Titular y Emérita de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales; coordinadora desde el año 1996, del Grupo de Investigación en Pensamiento Ambiental, actualmente acreditado por COLCIENCIAS en “A”, grupo perteneciente al Instituto de Estudios Ambientales IDEA y al Departamento de Ciencias Humanas de las Universidad nacional Sede Manizales. Fundadora y Coordinadora de la Red de Pensamiento Ambiental, Nodos Colombia, Latinoamérica y Europa (1999).

tecnológico que había sido invertido en ella, para que las armas fueran más eficaces como aparatos de destrucción de la vida. Habría que pensar decía Benjamin, que la Ilustración no había sido la renuncia que los hombres habían hecho de sus dioses, de lo sagrado, de lo mítico y de lo enigmático, sino el abandono que los dioses habían hecho de los hombres...y que en esos casi doscientos años de abandono, los dioses habían observado que los hombres, abandonados a su libertad, no habían sabido qué hacer con ella, y que lo único que se les había ocurrido, era institucionalizar la guerra con la disculpa de defender su identidad y autonomía.

Y es que la idea también ilustrada, de Autonomía, tuvo y sigue teniendo en el momento actual donde el neoliberalismo está fortaleciendo de nuevo, las guerras más dolorosas y terribles, una gran fuerza política y cultural, sobre todo, cuando se trata de eso que se ha llamado “autonomía de las naciones” y que no ha sido posible precisamente, porque las naciones modernas, para constituirse, tienen que establecer fronteras en un contexto de desigualdad, explotación y dominio de unas naciones sobre otras. O, dicho de otra manera, en la configuración misma del concepto de “nación”, en la Modernidad, está la necesidad del dominio, el eurocentrismo y la discriminación. ¿Qué era una nación, para la Francia napoleónica? ¿Qué significa “nación” en los discursos de las Naciones Unidas? ¿Cuáles se consideran naciones y cuáles no? Y qué decir de las culturas que nunca se han preocupado por tener cartas constitucionales, declaratorias de derechos y deberes, ciudadanos? Y sin embargo son culturas donde el respeto, la responsabilidad, el disfrute de la vida y el asombro por la naturaleza, por su imagen de naturaleza, de tierra... y otros valores relacionales constituyen su tejido? Si una de las definiciones básicas de nación es la de autonomía, que se logra con la democracia moderna y con el desarrollo económico, científico y tecnológico...las conferencias mundiales sobre medio ambiente y temas adyacentes, no pueden salirse del desarrollo, sino construir discursos en clave de adjetivar el desarrollo. Por esto, las conferencias mundiales sobre “medio ambiente”, emergentes de la primera conferencia del Club de Roma, tienen entre otras cosas la idea de que aquello que hay que cambiar es el modelo de desarrollo, pero que el desarrollo es fundamental en la construcción de hombre, sociedad, región y nación. Por tanto, no es posible pensar por fuera del Desarrollo, trayectorias alternativas al Desarrollo, de las comunidades.

Adagio atonal

Ecosistema – Cultura: potencias éticas-estéticas del Pensamiento Ambiental

En la década de 1970, tendencias del pensamiento europeo hicieron resonancia con tendencias del pensamiento latinoamericano que en Colombia floreció con el filósofo, historiador y poeta Carlos Augusto Angel Maya.

Nacido en Manizales, en 1932, este pensador comienza, hacia 1977 a investigar los conceptos de naturaleza, de vida, de hombre, de sociedad, de cultura y de dios, adentrándose en los rastros, en las huellas y en las presencias de estas imágenes, en la filosofía desde la Grecia Antigua hasta nuestros días, para poder comprender la inquietante

problemática ambiental que se visibilizó ante la intelectualidad europea y latinoamericana, gracias al Club de Roma.

Y es que no era para menos...fueron miembros del naciente Club de Roma, cincuenta eminentes académicos, artistas, científicos, empresarios, industriales y miembros de la sociedad civil, de diversas regiones de la tierra, liderados por Aurelio Peccei y Alexandre King. En la histórica conferencia de junio de 1968, ellos expresaron que existía una profunda problemática mundial, que ya no era solamente una problemática social, sino también una problemática medioambiental porque la “sociedad tenía una relación de interdependencia”, con la naturaleza, vista como ‘recurso’ finito. “Ello hace que desde sus inicios los debates y los Informes al Club de Roma se hayan centrado en el análisis de esa problemática global, ante la cual y en feliz expresión acuñada por el Club de Roma en la década de los setenta, no queda más opción que pensar globalmente y actuar localmente.”²

De la primera Conferencia del Club de Roma, surgió la necesidad de redactar un documento que tomara en cuenta los principales problemas de un crecimiento económico ilimitado frente a una naturaleza-recurso limitada. Esta redacción la hicieron expertos en teoría de sistemas y científicos del MIT y fue publicada en 1972 con el título de “Los límites del crecimiento”³ obra que ha sido considerada como el Big Bang del pensamiento ambiental, en cuanto que ha sido traducida a 30 idiomas y se han vendido más de 12 millones de ejemplares.

Este fue el primer informe ambiental que Augusto tuvo en sus manos y que como historiador, como investigador y sobre todo, como poeta ambiental que es, comenzó a transformar su vida. Con Marx, Augusto había comprendido que “no es la conciencia social la que determina las relaciones sociales y económicas de producción, sino que son las relaciones económicas de producción las que determinan el ser social.”⁴ Ahora, y a partir de un profundo y riguroso estudio sobre Teoría de Sistemas y Ecología, Augusto comenzó a darle un interesante doblez ambiental al pensamiento de Marx. La interdependencia económica de la que hablaba el informe del Club de Roma, fue mirada por Augusto, en su libro “Hacia una sociedad ambiental”⁵ publicado solamente en 1990, como una interdependencia radical. Era una interdependencia no solamente por ser los recursos naturales limitados, frente a una sociedad adicta a la producción y al consumo sin límites...era, que nosotros los humanos, con nuestra cultura como una intrincada red de símbolos, éramos parte de la naturaleza como sub-sistema complejo de ese sistema aún más complejo llamado naturaleza.

Pero es en su libro “El reto de la vida”⁶ donde Augusto Angel propone, que no basta un cambio de modelo de desarrollo; que solo será posible una sociedad ambiental si

² <http://www.clubofrome.org/eng/about/4/>

³ The Limits to Growth

⁴ Marx en Angel Augusto (1998) La razón de la vida. La filosofía moderna. Spinoza, Hegel, Marx y Nietzsche. Cuadernos de Epistemología Ambiental No. 4. Manizales: Universidad Nacional Sede

⁵ Angel Augusto (1990) Hacia una sociedad ambiental. Bogotá: Editorial Labrador

⁶ Angel Augusto (1996) El reto de la vida. Ecosistema y Cultura: Una introducción al estudio del medio ambiente. Bogotá: Ecofondo. Serie Construyendo el Futuro No. 4

transformamos radicalmente la totalidad de la cultura como red intrincada de símbolos. Dice Augusto en este libro, que no basta con entregarle a la Economía, las decisiones sobre el planeta tierra, reducido por ella, la economía capitalista, la de la lógica del mercado global, la homogeneizadora, la negadora de la biodiversidad y la diversidad...a recursos disponibles.

La clave maravillosa y potente (en sentido spinozista) de esta propuesta sin lugar a dudas estética, para los estudios ambientales que Augusto llama “modelo” Ecosistema-Cultura, es que instala por primera vez en la historia del joven pensamiento ambiental emergente del Club de Roma como discurso sin duda neomarxista, los problemas ambientales y lo ambiental como pensamiento, como propuesta, como trayectoria e incluso como teleología, en las transformaciones de la cultura, que Augusto define como plataforma instrumental y simbólica adaptativa. Lo que debe transformarse, para que las relaciones ecosistema-cultura sean cada vez más ambientales, son las formas y maneras de ser de la cultura.

Con la propuesta océano ecosistema-cultura, se inicia en Colombia y en América Latina, un pensamiento ambiental alternativo, que en realidad no corresponde únicamente con la preocupación de los países desarrollados, frente a la finitud de los recursos naturales, sino que propone una salida de las lógicas opresoras y reduccionistas de la ciencia, la tecnología e incluso la filosofía moderna. Una transformación profunda de los símbolos de la cultura moderna, que abarca una transformación radical de la economía, de las maneras como se construye el conocimiento, de la escuela como continuadora y sostenedora de un concepto mecanicista de la vida, de la educación, de las prácticas industriales, de la vida cotidiana, del lenguaje, de los mitos e imaginarios...

Mientras que desafortunadamente, el pensamiento emergente del Club de Roma, en el ámbito de conferencias y políticas internacionales, devino, como era de esperarse, en desarrollo sostenible. El acento que inicialmente estaba puesto en la modificación de las prácticas humanas, se fue desplazando progresivamente a las políticas conservacionistas por medio de tecnologías y a la idea de que el medio ambiente era el ecosistema, reduciendo así la naturaleza a mero recurso disponible para un hombre, una sociedad y una cultura egocentrista, discriminatoria, y competitiva. En el ámbito de la reflexión académica, el pensamiento emergente del Club de Roma fue emergiendo lenta, dolorosa y progresivamente, gracias a Augusto Angel en Colombia y a Enrique Leff en México... Estos dos pensadores abrieron caminos diferentes e invitaron a sus discípulos no a seguir necesariamente los caminos abiertos por ellos, sino a abrir nuevos caminos en clave de un pensamiento latinoamericano cuya primera tarea tendría que ser descolonizar-se. Si el pensamiento latinoamericano había sido por casi 500 años, una réplica muchas veces mal hecha, del pensamiento europeo, el pensamiento ambiental latinoamericano no tendría que seguir cánones ni modelos ni paradigmas europeos.

Pero ¿cómo es la propuesta de Augusto Angel? ¿Cómo piensa Augusto la naturaleza? ¿Cómo piensa el ecosistema y cómo la cultura?

En su propuesta hay una tensión profunda entre ecosistema y cultura. Augusto la describe en clave de *A*, *B* y *C*.⁷ *A* sintetiza las relaciones entre la Cultura y el Ecosistema, donde el Ecosistema ofrece a la Cultura una plataforma tecnológica-estética adaptativa que define cómo pueden ser sus procesos de adaptación. *B* expresa las transformaciones que realiza la cultura sobre los ecosistemas, y *C* representa la reacción de los ecosistemas ante las transformaciones adaptativas de la cultura. Esa tensión profunda hasta el momento en que Augusto la está describiendo en su *Reto de la Vida*, no se diferencia en absoluto, de las relaciones clásicas entre cultura y naturaleza...sin embargo emerge aquí una distinción que abre una fisura importante, que nos ha permitido continuar construyendo un pensamiento estético-ambiental: tanto el ecosistema como la cultura son emergencias de la naturaleza. Ello exige transformar profundamente la idea de *medio ambiente* y de *ambiente*, y de cómo es un problema ambiental y cuál es su lugar...y pensar cuáles son las perspectivas del pensamiento ambiental.

Augusto entra progresivamente en una especie de alejamiento con respecto al desarrollo sostenible, devenir del texto Big Bang, “Los límites del Crecimiento”, que redactaran los expertos del MIT, y que se publicara en 1972.

En el *Reto de la Vida*, Augusto se detiene, como poeta que es, tanto en la vida como lo ambiental. Pero ¿cómo es esa vida? Esa vida no es algo terminado, acabado o en pausa. La vida es florecer poético, emergencia permanente de relaciones densas, de flujos físicos, bióticos y simbólicos; la vida es ecológica, es decir, sigue la lógica del *oikós*. Su orden es relacional y la única posibilidad de la vida humana, o de cualquier forma de vida, es la trama de la vida. Fuera de ella, de la biodiversidad, es decir, de la vida como diversidad, es imposible la vida, porque ella es bio-diversa. Es, gracias a la biodiversidad, que es posible la vida; pero al mismo tiempo, es gracias a la vida como creadora permanente de sí misma, como sistema autopoiético, que es posible la biodiversidad. Y ¿cómo son esos flujos, esas interconexiones? ¿Cómo se han construido a lo largo de aproximadamente dos mil ochocientos millones de años las casi infinitas maneras de la vida? Se han construido en la diferencia, en la solidaridad, en la cooperación y en la comunicación; no como valores humanos aplicados acá a los sistemas vivos, en una antropologización de lo vivo, que terminaría siendo una reducción; sino como maneras de la vida misma, que mejor, han venido constituyendo una especie de alfabeto y ética ecológica, gracias a las emergencias de procesos donde no hace falta enseñarle a los sistemas vivos que deben ser solidarios: es que la solidaridad es uno de sus hilos más fuertes como nicho.

Dice el maestro Augusto Angel “...los sistemas vivos han cambiado en muchas ocasiones por variaciones bruscas de las condiciones externas...”⁸ pero la vida, como intrincada red de relaciones, muchas veces en millones de años, se ha fortalecido, gracias a que ella es comunidad de cooperación. Ello ha permitido que en muchísimas ocasiones los cambios bruscos de las condiciones externas, han impulsado un desplazamiento de las zonas de

⁷ Ibid, p 96

⁸ Ibid p. 42

vida,⁹ buscando un nuevo espacio para hacer-se lugar, a partir de la emergencia de relaciones complejas. Entonces la vida es comunidad de relaciones, red de relaciones...

Por ello, según el maestro, las catástrofes ocurridas antes de la emergencia del humano, no son problemas ambientales. Los problemas ambientales, el ambiente, y el pensamiento ambiental, emergen en la tensión (relaciones) entre los humanos y los ecosistemas. Y en este lugar-tejido conceptual, hay algo que hemos considerado fundacional del pensamiento estético-ambiental: las modificaciones que los humanos hacemos de los ecosistemas, son modificaciones que nos hacemos a nosotros mismos, como naturaleza que somos, porque tanto las culturas como los ecosistemas son naturaleza en sus procesos permanentes de creación.

En el libro *Fragilidad Ambiental de la Cultura* (1995)¹⁰ Augusto configura históricamente su planteamiento Ecosistema-Cultura, mostrando que en la mayoría de las ocasiones, el fin de grandes imperios y culturas se ha caracterizado por profundas crisis ambientales: guerras donde una gran población humana ha sido sacrificada, sufrido hambrunas, explotación de seres humanos por seres humanos, relaciones de dominación y vejación entre humanos y entre humanos y ecosistemas. La novedad de este libro, radica en el intento de mostrar que una de las tensiones entre ecosistema – cultura, es la historia. Para Augusto Ángel, la historia no es metafísica, aunque la Modernidad haya querido acentuar la idea de la historia como universal. La historia no es posible por fuera de los espacios, las geografías, las geologías, las tramas de la vida... la historia es ambiental; es uno de los hilos más tensos entre las maneras de habitar la tierra y las tramas de la vida, decimos nosotros.

Sin embargo, la humanidad occidental, heredera del judaísmo, del platonismo y del cristianismo, ha intentado romper con la naturaleza (ecosistémica), para cumplir con las teleologías de la salvación en otro mundo, liberarse de las ataduras del mundo, del pecado, de la culpa, y llegar a la tierra prometida, luego de una errancia donde la culpabilidad ha negado la posibilidad del disfrute de la vida y del cuerpo. Esa negación del mundo, de ser tierra, de ser naturaleza, ha influido notablemente en el desprecio por lo terreno, por el cuerpo y por la vida, y ha acentuado el carácter metafísico y universal de la historia. Augusto muestra que esta imagen de historia ha vuelto demasiado frágil la cultura moderna, lugar donde el concepto de historia ha sido radicalmente metafísico, porque ella se ha colocado en la sociedad, como devenir de la sociedad, y como sociedad-deviniendo..., y la sociedad es una categoría de la modernidad que se caracteriza por ser universal... algo así como el sujeto trascendental de la sociología.

La *Fragilidad Ambiental de la Cultura*, emerge entonces como una obra del pensamiento estético-ambiental, por cuanto si es en la cultura, -esa emergencia de la naturaleza como proceso adaptativo humano, según Augusto Ángel- donde se construyen, se crean, como vida que somos, las maneras (estética) de relación con los ecosistemas, entre más metafísica sea una cultura, menos posibilidades tiene de ser ambientalmente sustentable.

⁹ Cfr: Ibid p. 43

¹⁰ Ángel Maya Augusto (1995) *La fragilidad ambiental de la cultura*. Bogotá Editorial Universidad Nacional – Instituto de Estudios Ambientales IDEA

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

Una cultura escindida de la naturaleza, es una cultura frágil, porque no le interesa comprender la vida en la cual está sumergida y de la cual emerge: paradoja inadmisiblemente proveniente de nuestra “raza taimada, que cree saber la hora” (Hölderlin).

Son *El Enigma de Parménides*¹¹ y *El retorno de Ícaro*¹², las obras que abren un camino filosófico al pensamiento ambiental de Augusto Ángel.

El Enigma de Parménides (publicado por el Grupo de Pensamiento Ambiental de la Universidad Nacional Sede Manizales, como número XI de la serie “La razón de la vida”, en el año 2004) enfatiza que la decisión parmenidiana de los dos mundos va tomando fuerza a medida que avanza la historia filosófica de occidente, hasta llegar a ese momento crucial en el que Descartes funda lo que Augusto llamará de manera inteligente y trágica, “la esquizofrenia cultural de occidente”: el mundo de la metafísica se constituye en un mundo estable, que no permite la ambigüedad del fangoso mundo de la *physis*, de la naturaleza, de la sensibilidad. Este es un mundo inestable y cambiante, mientras que el mundo de la metafísica es un mundo de verdades estables. Ese desprecio por el mundo de la *physis*, toma una forma nueva con la idea de objeto en Descartes y Kant. El objeto es conocido por el sujeto, quien gracias a su capacidad para conocer, toma el control y el dominio sobre el objeto, con el fin de ordenar ese mundo caótico. No debemos olvidar, que es precisamente esta la llave de las revoluciones científicas e industrial, de las cuales emerge la problemática ambiental global que estamos viviendo.

El retorno de Ícaro. La razón de la vida. Muerte y vida de la filosofía. Una propuesta ambiental (publicado en Bogotá, 2002, por PNUMA_PAL Número 3 con el apoyo del Instituto de Estudios Ambientales IDEA, la Asociación de Corporaciones Autónomas Regionales de Colombia ASOCARS y del PNUD) es la propuesta filosófica ambiental del Maestro Augusto Ángel. En ella, Augusto desarrolla su propia propuesta a partir de cinco temas que han estado presentes, a lo largo de los siglos y a lo ancho de la tierra en la memoria colectiva de los humanos como preguntas, como presencias, como huellas: la Naturaleza, la Vida, el Hombre, la Sociedad y los Dioses. Estos temas han sido desarrollados, dice Augusto, por todas las filosofías, porque son las preguntas fundacionales del pensar mismo. De acuerdo a estas preguntas y a las respuestas emergentes de las diversas culturas, se han forjado interpretaciones, explicaciones, imágenes, mitos y teorías que se han constituido tejido cultural. De este tejido simbólico, depende si una cultura es ambiental o no.

Dice Augusto en una entrevista reciente, hecha por miembros del Grupo de Pensamiento Ambiental, con ocasión de los diez años de la Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo: “Lo ambiental si quiere permanecer en la Cultura, debe volver al asombro por la naturaleza”. Ello significa, asombro por la vida, asombro por el Universo, asombro por un rayo de sol, asombro por nuestra existencia. “La vida, sino florece en poesía, no vale la

¹¹ Ángel Maya, Augusto. 2004. Manizales: Universidad Nacional Sede.

¹² Ángel Maya, Augusto. 2002. Bogotá: PNUMA – PAL, Universidad Nacional Sede Bogotá, ASOCARS, PNUD.

pena”, dice el Maestro en la misma entrevista. Esto es lo estético, y es lo que hace hermosa y diferente la propuesta filosófica ambiental de Augusto Ángel. De ninguna manera hay una negación de la técnica; pero el énfasis, la fuerza de lo estético, es decir, de lo poético, de la vida como labor de arte, de la existencia como tragedia (desde la perspectiva dionisiaca, que Augusto exalta en su obra poética *El mundo de Dionisios*¹³), coloca la técnica al servicio de la vida y no la vida al servicio de la técnica, como está sucediendo en la Modernidad científica y tecnológica.

Las cinco preguntas, con un preludio que sería la pregunta por qué es la filosofía, son los hilos que Augusto sigue en *Ícaro*, para mostrar que una filosofía ambiental tendrá que estar por fuera de toda metafísica y de todo fisicalismo. Una filosofía ambiental tendrá que ser una filosofía de la vida como sistema altamente complejo, y como tal tendrá que colocar en crisis todo el edificio e la filosofía occidental, especialmente de la filosofía que durante más de dos mil quinientos años, justificó la separación entre hombre y naturaleza.

El Pensamiento Ambiental (que tiene un lugar histórico de emergencia en el Club de Roma, no porque antes de este evento no hubiera presencias profundamente cuestionantes de las formas humanas modernas de habitar la tierra, sino por la trascendencia política y económica que este evento tuvo) tuvo lugar afectivo, como manera de afectar, como formas de afección, es decir como cultura, y como forma en que la cultura puede transformar esas maneras del habitar humano, en el hermoso, profundo, brillante y poético Pensamiento Ambiental de Augusto Ángel Maya.

Coda inconclusa

Ecosistema-Cultura: emergencias de una Ética Ambiental con resonancia spinozista

En *El Reto de la Vida*, Augusto Ángel muestra cómo el Ecosistema y la Cultura emergen de la Naturaleza. Este concepto-océano, abre la posibilidad de una descentración y expansión de la ética, a la manera de Baruch Spinoza. Si la libertad para este filósofo español judío sefardita, del siglo XVIII, es expansión del cuerpo, y el cuerpo es naturaleza, la libertad es expansión de la naturaleza-vida y no, como lo plantean Kant y la filosofía de los dos mundos, romper amarras con la naturaleza. La ética ambiental implicará entonces una ruptura con el edificio de los valores metafísicos que tanto sustento le dieron a una sociedad y a una cultura que se creyeron por fuera de la *physis*; ahora, según Spinoza, la ética estará en la naturaleza misma. Por supuesto, no es una naturaleza determinista, sino la cultura como manera de ser de la naturaleza, y cuyo rasgo principal es la ruptura con las leyes de nicho. “El hombre no tiene nicho”, dice Augusto en *El Reto de la Vida*. Por ello, el hombre construye una plataforma tecnológica y simbólica: la cultura, para poder adaptarse a los ecosistemas. Según Augusto, el hombre se mueve entre las leyes de la naturaleza y las de la cultura; esa tensión entre *physis* y *polis*, entre ecosistema y cultura, entre mundo de la vida biótico y cuerpos simbólicos, va configurando trama, tejido, donde la urdimbre son las leyes y el tejido, la manera como emerge la vida en esa urdimbre.

¹³ Ángel Maya, Augusto. 2005. Manizales: Universidad Nacional Sede Manizales.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

La ética ambiental que propone Augusto está ligada a lo estético, es decir, a la creación de esa trama, a la sensibilidad frente a esa trama; a la posibilidad de comprender esa trama de la vida. No es entonces, una ética sostenibilista, donde el valor fundamental, es el “recurso”. Es una ética que descentra al hombre, lo baja de su trono imperial: el dominio de la naturaleza gracias a la razón, para colocarlo en la naturaleza, como un hilo más de la trama de la vida.